

MÚSICA EN LAS ONDAS, MÚSICAS ONDULADAS...

MUSIC IN THE WAVES, WAVY MUSIC...

EDITORIAL

Sintonizar, buscar en las ondas la señal de la estación o canal que nos interesa, es uno de los gestos más característico del último siglo, profundamente marcado por la irrupción de los medios audiovisuales de comunicación. Unos medios, especialmente la radio, que han tenido desde el primer momento en la música uno de sus mensajes privilegiados, así es que podemos decir tranquilamente que sintonizar se ha convertido también en un gesto muy musical. De hecho, los primeros ensayos radiofónicos, ya centenarios, estuvieron protagonizados en buena medida por acontecimientos musicales; en España fue el ingeniero Matías Balsera el que entró en la historia de la radio al realizar nuestros primeros ensayos de radiodifusión con la transmisión de conciertos de la Banda Municipal desde el parque del Retiro y de veladas de ópera desde el Teatro Real. Era el año 1912, y hubo que esperar muy poco para la aparición a principios de la siguiente década de las primeras empresas estables de producción y emisión, y en ellas, como contenido primordial, la música. Con unos sistemas de grabación aún muy deficientes, la programación necesitaba del directo continuo, y fue una época dorada para la organización de veladas y conciertos de todo tipo, muchas veces desde los propios estudios. La radio se presentaba ya como la más amplia sala de conciertos, llevando la música hasta los lugares más lejanos, e iniciaba su labor como importante mecenas cultural que vino a incentivar la vida musical. La organización de conciertos y el sostenimiento de diversas agrupaciones musicales ligadas a las propias emisoras han sido, a lo largo de todos estos años, un claro ejemplo de esta función de mecenazgo.

Las mejoras continuas en los sistemas de grabación liberaron del estricto directo muchas horas de programación, y la generalización de la frecuencia modulada posibilitó el camino a las emisoras especializadas en música hace ya más de medio siglo, con lo que la función de mecenazgo y difusión se incrementó considerablemente. Pero, además de esta labor reconocida, me gusta siempre subrayar otro aspecto realmente trascendente de la relación de música y radio, aparentemente mucho más minoritario, pero más decisivo artísticamente: la influencia del lenguaje radiofónico en la creación musical de nuestro tiempo. La música electroacústica, genuina expresión sonora actual, ha tenido en su historia

hitos fundamentales en determinadas emisoras que impulsaron en sus estudios laboratorios de creación musical. EL GRM en Radio France, el estudio de la WDR en Colonia, el Studio di Fonología de la RAI en Milán o el BBC Radiophonic Workshop son ya historia fundamental en el desarrollo de la música del siglo XX en su lenguaje más innovador, en un terreno que representa la más importante aportación de la radio a la creación en su sentido más estricto. Igualmente, la propia narrativa sonora, impulsada por el medio en sus distintos géneros artísticos, desde el radio-teatro al documental sonoro, ha ido cimentando a lo largo de los años la gestación de un verdadero arte radiofónico y ha realizado con ello una importante aportación al concepto de arte sonoro, una de las expresiones más abiertas en la actualidad, que plantea en su intersección de muy distintas manifestaciones un campo realmente fascinante para nuestra comunicación.

En estos últimos años, los medios de comunicación han vivido una profunda transformación en sus estructuras gracias a la irrupción de nuevas realidades, como internet o las redes sociales. En poco tiempo se han cambiado muchos de los conceptos tradicionales en la organización de los medios, con los aspectos de hipertextualidad, multimedia o amplia interactividad con el público que caracteriza el mensaje ciberperiodístico. Las fronteras entre esos propios medios se han desdibujado, nuestros modos de escucha han cambiado radicalmente, con conceptos como radio y televisión a la carta o radiotelevisión híbrida. Lógicamente, todo ello ha hecho que nuestra forma de comunicar la música esté cambiando de manera radical. Encuentro apasionante este momento de continua renovación, que nos ofrece unas posibilidades cada vez más amplias y de mayor participación de todos los actores del proceso comunicativo. Va a ser necesario ajustar la organización de los canales de difusión para adaptarse a esta nueva realidad, y aunque muchas veces tengamos miedo a los cambios, no podemos quedarnos varados en el pasado, no podemos conducir mirando por el espejo retrovisor: el futuro de la música y los nuevos medios de comunicación es más amplio y prometedor que nunca. Cuando la radio estaba realizando sus primeros y titubeantes pasos las vanguardias artísticas abrazaron con entusiasmo su mensaje innovador, como expresó con su exuberante y optimista creatividad Ramón Gómez de la Serna en sus greguerías ondulantes. Podemos vivir ahora con ese mismo espíritu, y alentar entre todos esos nuevos cauces de expresión musical que la sociedad actual nos brinda. ■

Madrid, 10 de noviembre 2015

ANA VEGA TOSCANO
Músico y periodista